**Rito iniciático**

En las narraciones de carácter heroico, sea que se traten de epopeyas o de simples relatos folclóricos con un personaje que asume la función de héroe, a menudo se presenta un proceso destinado a transformar la vida del protagonista, a la vez que opera como un mecanismo de legitimación de su jerarquía heroica. Ese proceso es lo que se define como rito de iniciación, y sólo aquellos personajes que pueden alcanzar el rango de héroe lo experimentan.

El descenso (*catábasis* en griego) a los infiernos o inframundos aparece en obras clásicas como *La Odisea* y *La Eneida*. En la primera, Odiseo desciende al Hades por recomendación de Circe para entrevistarse con el alma de Tiresias, el afamado adivino tebano, a fin de que éste le revelase cómo hallar el camino de regreso a su tierra natal de Ítaca. En el poema de Virgilio, Eneas desciende también a las moradas subterráneas pero, a diferencia de los griegos en tiempos de Homero, los latinos ya dividían el trasmundo en dos regiones: el Tártaro, como lugar de los pecadores; los campos Elíseos, como sitio de las almas virtuosas. Es allí donde Eneas se entrevista con el alma de Anquises, su padre, para conocer su destino y el de los troyanos que lo acompañan. Nótese que, en ambos casos, **es el héroe que da nombre a las epopeyas el que posee el privilegio de emprender tal viaje** pero, al mismo tiempo, **el descenso tiene la finalidad de hallar una revelación que determine el destino de los protagonistas**. Por otra parte, Eneas cuenta con la guía de la Sibila, nombre que se les confería a las profetisas en la antigüedad, y recoge en el camino un objeto mágico que le permite el descenso: la rama de oro. Estos detalles suministran **dos elementos típicos del rito iniciático, que son la figura del guía y la portación del objeto mágico**.

La experiencia del descenso **produce un cambio en la vida de los personajes**, los vuelve capaces de consumar aquello para lo cual se mostraban imposibilitados y **los transforma en personas diferentes**. Lo primero que debe destacarse es que todo rito de iniciación supone una **muerte y una resurrección simbólicas** en quien lo experimenta, es decir, que provoca una desintegración de la primitiva personalidad del iniciando para que, a partir de diversas pruebas, renazca y se convierta en alguien nuevo, en “otro”. El rito entraña un itinerario de riesgo por un espacio desconocido, que puede ser un trasmundo concreto o simbólico.

Lo que permite la transformación del iniciando es la adquisición de un saber que lo distingue de otras personas, puesto que está reservado para aquellos que poseen un determinado privilegio. Augustin Redondo señala que

Durante su muerte, el iniciando, para quien el tiempo tiene ya una dimensión diferente, va a recibir buena parte de la enseñanza que ha de transformarlo en otro hombre; pero para ello tiene que sufrir varias pruebas reales o simbólicas.

La resurrección con que concluye este proceso le confiere al iniciando una forma de existencia superior, pues lo induce al mundo de valores espirituales, especialmente cuando se trata de los chamanes. Y esto en virtud de las pruebas iniciáticas a las que no se han sometido los demás, especialmente la experiencia de la muerte. Como afirma Mircea Eliade, para la mentalidad arcaica no se puede modificar un estado sin abolirlo previamente, de allí que se le conceda un valor supremo a la muerte. Y ésta está representada por las tinieblas, la profundidad, la caverna, la idea de sumirse en el seno mismo de la tierra, como si se tratara de volver al origen de la vida. Por eso Redondo apunta que **el tiempo tiene una dimensión diferente para el que realiza el descenso**, ya que se efectúa en el plano simbólico una suerte de retorno al tiempo primordial, al tiempo mítico, al de la cosmogonía.

Son de suma relevancia sobre todo dos aseveraciones de Eliade. Una de ellas es la que subraya la necesidad de aniquilar el antiguo estado u orden de cosas para que pueda ser creado nuevamente, es decir, la irrupción de lo nuevo sólo es posible con la destrucción de lo viejo. La renovación solo admite una opción radical, sin lugar para intermedios. La otra afirmación que sobresale explica en qué se funda la nueva existencia que resulta de la iniciación: **se resucita en tanto se pase de la ignorancia al conocimiento**. ¿Por qué la adquisición del saber es tan decisiva? Porque el conocimiento especial se infunde en el neófito **para que realice una misión** que le está reservada sólo a él, debido a su constitución privilegiada.

Para Augustin Redondo el proceso iniciático completo comprende tres fases. La primera es de **preparación**, y exige un tiempo de separación del mundo profano y de purificación. La segunda consiste en el **viaje al otro mundo**, en el cual debe producirse la disolución de la antigua existencia y el aprendizaje indispensable para la transformación. El peligro que conlleva este viaje al reino de la muerte, y que por lo general se efectúa en la forma de descenso a los infiernos, demanda con frecuencia la presencia de un guía. La tercera fase da lugar a la **resurrección**, al nuevo nacimiento, por el que el iniciando adoptará una perspectiva diferente y superior de la realidad que lo circunda.

Muerte y resurrección simbólicas, adquisición de un saber y regreso con una misión designada son, muy sintéticamente, los pasos del rito iniciático.